



# POSIBILIDADES

Por GUSTAVO GARDELLA

Si alguien nos pidiera una frase con la cual resumir la vivencia de Figueras en este instante que pasa, diríamos sin vacilar que nuestra ciudad es, cada día más, un verdadero cúmulo de posibilidades a corto plazo. El trecho que pueda mediar entre lo posible y lo real, entre la perspectiva y el hecho sólido, constituye precisamente la gran responsabilidad y el alto honor que nos incumbe a los figuerenses de hoy, siquiera para hacernos dignos de quienes nos precedieron. La responsabilidad no es pequeña, y crece tanto más cuanto que a nuestra disposición tenemos ahora elementos, los cuales hace pocos años no hubiéramos podido ni soñar, y ante los ojos bellas promesas en vías de realización. Una cosa y otra constituyen resortes puestos a nuestro alcance para lograr que la ciudad prospere en todos los órdenes.

Una rápida ojeada nos dará clara idea de lo dicho. Retrocedamos sólo diez años; son pocos, pero suficientes a nuestro objeto.

El tránsito a través del casco urbano era difícil, y hoy sería imposible sin la nueva gran avenida en que se ha ido convirtiendo la travesía de la carretera general.

La escasez de fluido eléctrico, de una indescriptible angustia, ha desembocado en la sobreabundancia actual, prácticamente sin límites, con todo lo que de básico tiene la disponibilidad de energía para el desarrollo de una ciudad cualquiera de los aspectos posibles, y entre ellos, en primer término, el industrial.

Del antiguo teléfono manual, con el número de abonados limitado y crónicas demoras en las conferencias, se ha pasado al automático —estos días recién ampliado ya— y mediante el cable coaxial a la comunicación prácticamente instantánea con el resto de España y el extranjero.

La frontera, tantos años cerrada por los aciagos acontecimientos internacionales que nos mantuvieron como sitiados, tiene hoy sus puertas abiertas —cada día con mayor libertad— al comercio y a las relaciones con nuestro vecino país y con Europa entera. Consecuencia inmediata fue el nacimiento de las corrientes turísticas internacionales, de año en año más intensas, antes las cuales Figueras ostenta las ventajas de la primera línea, con evidente prioridad para aprovechar integralmente los frutos del éxito estival, que ha venido a revolucionar los ambientes todos de la provincia.

El Pantano de Boadella (emplazado en Darnius) sigue adelante —todavía en sus prolegómenos— para cambiar un día no lejano la faz de la comarca y repercutir, como es lógico, en su capital. Simultáneamente, la nueva traída de aguas, ya en desarrollo avanzado, está constituyendo un esfuerzo serio, superior quizás a la medida de nuestras fuerzas, que apagará definitivamente la sed ancestral de la ciudad.

En un momento tan oportuno nos vino como llovido del cielo el proyecto municipal del Plan de Ordenación Urbana. Aprobado ya por la población con escasas enmiendas, seguidamente por el Ayuntamiento, falta sólo ahora el visto bueno de las autoridades competentes de la provincia para tener vigencia plena, y acto seguido la explanación detallada por sectores que permitirá un crecimiento armónico de la zona urbana, evitándose la formación de suburbios y la anarquía urbanística que de otra forma podría ocasionarse.

Sobre el extremo apuntado sería de desear la mayor diligencia posible en la terminación de los trámites necesarios, pues se está dando el caso de que la actual carencia de una norma adecuada impide entretanto —y desde hace ya tiempo— la edificación en el cinturón urbano, con todos los perjuicios anejos a tal estado de cosas.

Un pequeño pero revelador detalle de las posibilidades que estamos apuntando sólo ligeramente, lo constatamos asimismo en la idea recién germinada de construir una autopista a lo largo de la Costa Brava, al preverse ya un ramal de enlace —el único de toda la ruta— para unir nuestra ciudad con Rosas. Otro síntoma de que no somos únicos al enjuiciar con criterio tan optimista el futuro, puede derivarse del rumor insistentemente recogido según el cual otro gran Banco español quiere instalar una sucursal de sus negocios en nuestra Rambla.

El hecho de dar a la luz pública cuanto antecede, tiene en nuestro propósito un alcance superior al simple comentario o a la noticia escueta. Con ello aspiramos a que en todos los ámbitos —local, provincial, nacional—, quede registrada, aunque sea someramente, la gran oportunidad que para Figueras pueden significar los años venideros. Esperamos, pues, sin ilusiones de soñadores pero con la esperanza viva de quien afronta la realidad y la tarea diaria, poder repetir a pocos años plazo una crónica semejante bajo un título distinto. Concretamente este: «Realidades».